

NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE ANDRÉS BELLO TRADUCTOR DE POESÍA ITALIANA

LA reciente publicación del volumen II de la edición nacional venezolana de las *Obras completas* de Andrés Bello¹ ofrece ocasión para un reexamen de la actividad de traductor de poesía italiana que desarrolló aquel ilustre estudioso: nosotros ya la habíamos tomado en consideración (en los “Annali-Sezione Romanza” del Instituto Universitario Oriental de Nápoles, II, 1960, 1, págs. 67-90).

Efectivamente, en el mencionado segundo volumen se publican ahora las cuatro redacciones (no todas completas) que Bello hizo de su traducción del poema *L'Orlando innamorato* de Boiardo en la refundición de Berni, que la “Comisión Editora de las Obras de Bello” ofrece ahora al examen de los estudiosos, de manera que hay una inesperada posibilidad de acompañar la labor de traductor del gran filólogo: están ellas en cuatro cuadernos manuscritos, que la comisión editora ha tenido la fortuna de hallar y ha copiado integralmente. Se ha llamado A el texto de la primera traducción, hecha por Bello en Londres antes de 1829 (I, II, III y fragmentos del IV); al texto definitivo de la traducción —el publicado ya en el volumen I de las *Obras completas*— la comisión le ha llamado D; los textos llamados B y C, es decir una segunda traducción —hecha en Santiago— y una tercera, corrección de la segunda, y muy próxima al texto D, aparecen en nota como variantes.

El interés mayor deriva, por tanto, del cotejo entre el A y el D, en los cuatro primeros cantos (tres completos y uno fragmentario) del poema (de cuyos sesenta y nueve cantos quizá sea oportuno recordar que Bello tradujo los primeros quince, pero presentándolos como catorce, habiendo fundido en uno solo los cantos doce y trece). Por ello, en nuestra comunicación hemos seguido muy pormenorizadamente la reelaboración

¹ Andrés Bello, *Borradores de poesía*. Caracas, Ministerio de Educación, Comisión Editora de las *Obras completas* de Andrés Bello, 1962, págs. CVIII + 637. El volumen se abre con un prólogo de Pedro P. Barnola, S.J., titulado *La poesía de Bello en sus borradores*, cuyas casi cien páginas constituyen una historia preciosa tanto sobre el trabajo de lima de Bello como sobre los beneméritos trabajos de investigación de sus modernos editores.

que Bello hizo de las primeras sesenta octavas del canto I (es decir, desde el comienzo del poema hasta la prisión de Malagigi —y su envío a Catay— por parte de Angélica), a fin de dar una idea del trabajo que costó su empresa al traductor-poeta. Aquí no voy a dar los pormenores, sino a sintetizar las consideraciones de conjunto que de ellos se pueden deducir.

La revisión que Bello ha hecho en el paso del A al D es, en conjunto, más de matiz que de sustancia, pero los matices son de todo género, y es muy interesante seguirlos y anotarlos, por lo menos los principales.

Algunos de ellos se proponen sustituir uno o más de los elementos que constituyen un todo. Algunos otros matices demuestran el cuidado de las pausas métricas. Otros, en cambio, hacen ver la preocupación por una mayor adhesión al espíritu del poeta. En otros pasajes Bello se nos presenta entregado a la diversión de desahogarse como puede, por ejemplo jugando con los números (un ejemplo: en la octava 15 de Berni, el poeta italiano había calculado en 22.030 los invitados de Carlomagno: éstos se convierten en “ochenta mil y pico” en el texto A y se puntualizan luego rigurosamente en “cuatro mil y ochenta”, con una extrañísima rebaja, con lo cual Bello da la impresión de que quiere precisamente burlarse del autor y del lector).

En otras partes Bello se preocupa de sustituciones paralelas entre adjetivos y sustantivos, una prueba más de su deseo de orden conceptual llevado hasta los últimos pormenores. Otras veces Bello acentúa la adaptación “a lo ibérico” —si así puede decirse— del texto original (un ejemplo muy significativo: en la octava 17 el texto A añade, a los tres personajes coronados que aparecen en el banquete —es decir, “un Inglés, un Lombardo y un Bretón”—, “un Asturiano rey”; pero luego el texto D no se conforma ni siquiera con esto, y hace preceder la añadidura con una afirmación categórica sobre el número de los presentes, casi como si quisiera precaverse contra posibles errores por parte del lector: “mano a mano —llenan cuatro monarcas la testera”). Por otro lado hay matices que obedecen a la preocupación de fidelidad a la historia —o, si queremos, a la leyenda—.

Pero no faltan notables refundiciones del texto, con alejamiento tanto del original berniano como de la primera redacción del traductor. Uno de los aspectos más evidentes y frecuentes de tales refundiciones es el de interesantes tomas de postura más o menos explícitamente en pro o en contra de otros pueblos (un ejemplo: al diablo que se aparece de mala gana a Malagigi —octavas 41 y siguientes—, evocado por el librito má-

gico que éste posee, Bello le hace añadir la precisión —que Berni no ha hecho— de que Malagigi es un francés, y por añadidura, en el texto A, un “francés descomulgado”, y en el texto D un “francés maldito”).

Por las ejemplificaciones señaladas en la comunicación, y de las cuales aquí no hemos dado más que una muestra, y de las consideraciones hechas, aparece, junto al ansia del mejoramiento poético y de la afinación estilística, la mayor soltura lograda efectivamente por Bello, con el tiempo, en la interpretación de los ágiles versos italianos. Debemos por tanto reconocer y subrayar, entre los muchos aspectos loables de él, el de haberse servido de la literatura italiana como de instrumento para su propio perfeccionamiento artístico. Muy significativamente, ha tocado a un italiano, Edoardo Crema (junto a un español, Pedro Grases, y a un argentino, Ángel Rosenblat), el dar una contribución decisiva para la inserción del nombre de Andrés Bello en el círculo de la cultura mundial. Es un reconocimiento que Andrés Bello se merecía, y parece justo que se estimule una mayor familiaridad con su obra también por lo que se refiere a Italia.*

GIUSEPPE CARLO ROSSI

Istituto Universitario Orientale di Napoli

* Lo publicado aquí es un resumen de la ponencia que apareció como “Nuevas consideraciones sobre Andrés Bello traductor de poesía italiana” en el *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua — correspondiente de la Española*, Caracas, año XXXIV, núm. 117, págs. 43-53.